EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 30 DE MARZO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 75

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES

RESURRECCIÓN

Hablemos de resurrección. No de esa insensata y fantástica resurrección física que nos brindan los católicos en su leyenda de Jesús. Hablemos de la resurrección moral, posible y necesaria de que adolecen los hombres en esta hora de muerte. Que es grande el número de los caídos, de los *muertos que caminan*, de los seres perdidos para la vida que pudiera y debiera vivir la humanidad.

Resuciten para una existencia de progreso y de bien, de trabajo y de paz, los espíritus vencidos por educaciones morbosas, las almas que se pudren en los sepulcros de la ignorancia, los muertos moralmente por el ocio y por los atavismos, resuciten para inaugurar una nueva era de valores morales, otro ciclo de vida más, otra civilización más humana.

Nunca más oportuna esta palabra que encierra un universo de ideas. Es la hora en que millones de hombres se destruyen entregados al culto homicida de la guerra. En el momento histórico más saturado de mortandad moral, de una civilización que se extermina por culpa de sus propios vicios mantenidos a pesar de todos los consejos de perfección provenientes de las nuevas ideas. Hora y momento que delatan en sus detalles el más completo olvido del sentido y de los derechos de la vida. Dolor y miseria, ignorancia y maldad son los reyes del mundo.

Sálvenos pues, al concepto que se desprende del significado de esta palabra.

Démosle aplicación y cabida en nuestra conciencia para que de las cenizas de nuestra moral surga triunfante el ave fénix del hombre nuevo, celula de un organismo social que con más hermosas prendas y más nobles actividades es preciso que ocupe su rango en la Naturaleza.

Nota de la Semana

Vida y milagros de una Junta

Un buen día el gobierno tuvo la sospecha de que el pueblo comió mal y poco.

Y con esa solicitud que lo clasifica entre lo mejorcito del planeta, creó una institución bien provista de empleados poseedores de un seso especial para problemas económicos.

Y la junta de subsistencia fué un hecho. Su programa consistía en eliminar los acaparadores, reducir los intermediarios y fijar tasas a los artículos que más se prestan a la especulación.

Su primer hazaña consistió en darle el pasaporte a los trigos del país, produciendo tal medida la escasez de ésta plaza, dando asi un pretexto a los especuladores para que redoblaran sus rapiñas y se propagaran como la mala hierba. De esta suerte quedó radical y maravillosamente resuelta la escacez de pan que sufrían todos los hogares. Para estas cosas no hay como los gobiernos.

Envalentonada y orgullosa (y mejor forrada) con este primer triunfo, la flamante Junta se prodigó en proyectos, planes, promesas y hasta utopías, de todo lo cual la prensa enteró al pueblo que ya empezó a vivir alegre y confiado.

Y llegó justito con el Otoño, el momento de la segunda hazaña, la cual se está desarrollando entre batatas, zanahorias, melones y otros *frutos del país*.

Se trata de que los verduleros ambulantes encarecen sus mercaderias debido a la existencia de los «lechuzas» que ofician de intermediarios entre los quinteros y los vendedores, realizando pingües ganancias que al final de cuentas paga «el soberano». Si se le preguntara a un melón como había de hacerse para resolver el abaratamiento, sin mucho cavilar respondería que eliminando a los «lechuzas» estaba todo concluido. Pero a los miembros de la Junta de Subsistencias, creada para ésto último, no se le ocurre así y los verduleros se declaran en huelga, que a seguir en pié va a terminar con todas las zanahorias juntas o con todas las Juntas de zanahorias. Como se ve, la segunda hazaña es digna hermana de la primera. La familia será larga.

Hasta ahora esta dichosa Junta no ha intervenido más que en hechos de caracter parcial. ¿Qué tendria de extraño que dado el caso de que se proyectara una rebaja total, respondiera como su colega de la Argentina: que para abaratar la vida era menester reducir el precio de los derechos de sepultura.

De la América capitalista

Sois obrero, teneis hogar, teneis hijos y compañera; pero no teneis pan. Malgrado vuestra fuerza, vuestra lucha y la desesperación que, después de haber comido el último mendrugo, os hace comer hasta vuestros sentimientos, nada os libra de la tremenda bancarrota que sufre vuestro hogar.

Un dia os hablan de trabajo. La emoción y la esperanza sacuden vuestros nervios, y hasta llorais de alegria pensando en el pan que llevareis a vuestros hijos.

Lejos, muy lejos habreis de ir a ganarlo. Entre fieras, quizas; entre charcas que emanan fiebres; no habrá descanso para vuestro cuerpo; pero, nada os importa con tal de rehacer vuestro hogar destruido por la falta de trabajo.

Y partes apretando contra vuestro corazón el papel de un contrato que no sospechais engañoso y traidor. Los yerbales o las gomeras, nada hace el lugar, recibe vuestro lote de fuerzas. Y allí os emplean por largas jornadas en rudas labores, os pegan, os insultan y un infame artificio os transforma, por más que trabajeis, en perpetuo e insalvable deudor de una Empresa de bandidos.

¡Adios ilusiones, adios la salud de vuestros hijos, adios vuestro hogar y vuestra compañera y vuestra libertad!

Quereis rebelaros, quereis huir; no es posible, los «capangas» están alerta y os quitarán la vida. No espereis nada del juez, ni del comisario; todo lo ha comprado el oro de la Empresa. Tan solo retornareis cadáver sobre las aguas de algún rio, infeliz obrero, pobre victima del capitalismo que asola las entrañas de América.

Es verdad. Tal es el drama. Periódicos del Paraguay, muchos años después del célebre *yo acuso* de de Rafael Barrett, hablan todavia en estos términos:

Dice «El Liberal»:

«Cerca del Puerto Flores, en la proximidad de la desembocadura de arroyo, se hallaron flotando sobre la superficie del agua siete cadáveres que presentaban anchas heridas abiertas a machetazos; habia entre los cadáveres algunos a quienes le cortaron la cabeza y otros presentaban tan bárbaras heridas, que hacian parecer increible que hubiesen sido producidas por seres humanos».

Dice «La Tribuna»: — «Según nuestra información, a últimos del mes pasado los señores Ozuna y Alegre, encontraron como a unos dos kilómetros de la orilla del Paraná, junto al arroyo conocido por Pirá-pytá, los cadáveres de ocho peones de los señores Velázquez, Guardilo y Cia.

Y los peones del señor Bertoni, vecino de aquel lugar, vieron bajar por la corriente del Paraná cuatro cadáveres más, que se supone eran los peones de Puerto Artaza; estos cadáveres tenian el rostro ensangrentado y cubierto de heridas».

Y por último «Prometeo», después de una extensa y valiente crónica, recuerda estos datos de Barrett:

«Tacurú-pucú ha sido despoblado ocho veces por la Industria! Casi todos los peones que han trabajado en el Alto Paraná de 1890 a 1900 han muerto. De 300 hombres sacados de Villarica en 1900 para los yerbales de Tormenta en el Brasil no volvieron más que 20.»

Las palabras de un solitario

He visitado a mi amigo...

Hablamos mucho, de todo lo que es actualidad en el mundo, tambien de las ideas y del objetivo que puede tener la vida de un hombre que se estime a si mismo como una energia de progreso.

Yo (me ha dicho) estimo la mejor obra, la superior a todas, el ejercicio de la sinceridad.

Actualmente, estoy alejado de la masa popular, estoy fuera de las corrientes activas, (desgraciadamente muy ignorantes y por lo mismo de estériles resultados en su acción) porque me ha corrido el disgusto. No estoy decepcionado, ni trabaja mi retraimiento el fracaso de mis ideas o de mis finalismos.

¡Muy al contrario!...

He cumplido como bueno.

He construído mi jardín, abierto los surcos y sembrado en ellos. Hoy, son llegados mis regocijos, ante el brillante esplendor de mis bienes.

En torno mio, la vida avanza, crece bullidora, se magnifica en brotes. En mis hijos (como decia Nietzche) quiero olvidar que soy hijo de mis padres. Marcar una distancia entre dos generaciones, más bien, que abrir un abismo. En mis hijos, quiérome mejorado, virtualizado en más puros valores. Quiérome ver en ellos, más en relación con lo que palpita en el universo, con todo lo que es pensamiento, con todo lo que es arte.

La más alta idealidad humana, es el cumplimiento de la ley de mejoramiento, el anhelo de progreso.

En mi, la sentencia árabe ya se ha cumplido: «Plantar un árbol, procrear un hijo, alumbrar una idea».

Mi amor no ha sido infecundo, mi cerebro no há sido yermo, mi mano no ha sido perezosa.

Los propósitos honrados de mi vida, han sido casi cumplidos. He ayudado la obra de los demás, sin explotarla en mi beneficio. He cultivado la amistad con desinterés. He trabajado en mi alma la bondad y acrecentado con ella mi acervo.

Soy, pues, un hombre, en el sentido más amplio.

Soy, un espíritu libre, es decir, un verdadero anarquista.

Tres actitudes me son familiares: decir la verdad, hacer el bien, luchar por lo que es injusto.

No odio, no me impaciento, no desespero.

La ignorancia de los hombres, tiene remedio.

Lo que nada remedia es el crimen. Lo que nada construye es la violencia. Yo tengo fé en la vida, porque vida es progreso. Yo tengo anhelos de Belleza, por que Belleza es ideal.

Así habló el solitario.

Walter Ruiz.

Nota de Redacción

En la segunda página, figura un articulo titulado: «Lo que se quiere y lo que se puede.»

Por error se ha omitido la firma del autor. Pertenece al compañero Ricard.

Otra: Debido a las muchas colaboraciones que tenemos, es como muchos compañeros no ven publicados sus trabajos en este número.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1583.—B. AIRES.

El plural del individualismo

V

Yo soy lo que en tu sentir o en tu conveniencia dices que soy. Malo o bueno ignorante o inteligente, avaricioso o desprendido, soy aquello que a ti te place o lo que tú quieres que yo sea. «Yo que de los hombres se dice, verdadero o falso,—exclama Hugo—ocupa tanto lugar en su destino, y sobre todo en su vida, como lo que hacen». Ah, somos en la inteligencia y en las conversaciones de los demás. simples y grotescas caricaturas de lo que somos. Por esto, y a pesar de todo, se es en uno mismo, como lo es el átomo en la sustancia universal.

Esteve dice de los individualistas, que «no son anarquistas». Se funda para descartarlos de esa manifestación libérrima, en que «los individualistas se preocupan del presente y piensan sólo en sí mismos» Esteve se olvida de que pensar es existir y de que existir es sufrir. Sufre el árbol porque existe, y eso, que cada primavera se viste de flores; sufre la roca que se yergue como en un vuelo sobre la alta montaña, y eso que se ve besada por las nubes parturientas de frescura; sufre la misma nube que luego de elevarse y subir más alto, al bajar hacia la tierra donde todo sufre, llora su contenido. ¿Qué hay en la vida que no sufra y que al mismo tiempo no persista en su ser?

Los individualistas «piensan en sí mismos», y sufren más que otros hombres por este pensamiento: piensan en ellos y piensan en los de más con más independencia, con más filosofía, con mayores datos de certidumbre. Pensar en uno mismo, es escogerse como tipo de comparación para todos los demás hombres que nos rodean. Y si pensando así hay por ventura quien dice que somos buenos, nosotros, silenciosamente, podemos confirmarlo o desmentirlo. Es que al pensar en nosotros, hacemos por conocernos y por saber quien somos. Lo triste es lo contrario; lo triste es no pensar en uno mismo y ser en uno mismo un desconocido.

¿Por qué son tan inconsistentes las civilizaciones y por qué los ideales más grandes han perdido parte de su credito? Precisamente, porque los hombres, en vez de pensar al mismo tiempo en ellos mismos, sólo han pensado en sus normas, en sus símbolos y en sus conceptos. Sin embargo, no se admite que el hombre tenga su mirador en sí mismo; se quiere su pensamiento para que su pensamiento sea una parte de los dogmas comunes. Los individualistas, porque piensan en ellos mismos, «son egoístas en el sentido vulgar de la palabra», agrega Esteve, ¡«Egoístas vulgares»! Quiere decir que el egoísta vulgar es el que únicamente se siente el estómago y lo encomia y lo defiende como primer órgano de su individuo. Cuando se habla de ideas, debiéramos atenernos a la filosofía de tales ideas y no hacer clasificaciones de tipos que pertenecen a todas las escuelas y que se hallan en todas partes. El egoísmo vulgar es muy propio de los tipos groseros, y estos tipos tanto se encuentran entre los anarquistas socialistas que entre los individualistas.

Pensar es vivir, y el pensamiento cuando trabaja en uno mismo es una gran fuente de clemencia, de amor y de desinterés. Los individualistas dicen: «vivamos»; pero es para dar a los demás una enseñanza de la vida. La vida humana se halla en su tiempo y su tiempo en su presente. Decirle a los que pasan hambre, desnudeces y miserias, esperad a mañana, esperad a que triunfen nuestras ideas, es agregar a sus sufrimientos un sufrimiento más. Si el hombre tiene un derecho a vivir en esta gran naturaleza donde vive la piedra, el árbol y el reptil, debe vivir en su tiempo, en sus días, en su presente. En un orden comparativo, son mucho más generosos los anarquistas individualistas que los anarquistas socialistas. Los dolores susceptibles de ser extinguidos, no deben prolongarse, deben extinguirse.

Una filosofía que dice a los pueblos, esperad a mañana, es una filosofía de negaciones vitales. El mañana es una visión que está en cada ser, es la tierna visión que nos facilita las ideas de lo perdurable y de lo eterno. Y esta visión que es excelente porque robustece en el ser sus energías de conservación, no debe equivocarse llevándola a una filosofía de esperanzas. Las reparaciones del mal deben empezar en uno mismo, en nosotros y en aquellos que viven a nuestro lado. Es por esto que los individualistas dicen: «vivamos». ¿Hay, acaso, otro grito de reivindicación? Si los pueblos interpretaran la filosofía que implica, (cosa dudosa mientras haya religiones que bendigan los sufrimientos humanos y mientras haya otras escuelas que divinicen el mañana) los pueblos empezando a vivir en ellos mismos, llevarían más pan a su despensa y más salud y más alegría a sus hogares. Pero no es así cómo lo comprenden los anarquistas socialistas y es una lástima. El grito *vivamos* lleva implícito lo que puede ser la vida y no es, lo que pueden ser los hombres y no son, lo que pueden ser las sociedades humanas y no llegan a serlo. Grito más viril en contra de la injusticia, de la tiranía y de la torpeza, no sabemos que exista en ningún decálogo moral de las escuelas reivindicatorias.

Esteve, sin embargo, confunde el *vivamos* del individualista que trabaja en su vida, con el *vivamos* del tipo avaricioso, intitulado individualisto o no; lo confunde con el de ese tipo que ve miserias en todas partes y que cava un hoyo en la tierra para esconder los miserables centavos que roba a su plato del día. Y ese tipo es una miseria del género humano, en gendrado quién sabe en qué noche de angustioso himeneo.

Los anarquista socialista dicen al pueblo que se *rebele*, pero los individualistas le gritamos que *viva*. El *rebélate* de los socialistas es la explicación de un mal por un orden metódico de escogidas relaciones, mientras que el grito *vivamos* de los individualistas es impulsión e insistencia para que despierten a la vida las generaciones que viven bajo la tutela de todas las injusticias de la historia; es hacer vivir, que luego de los trabajos de vida que desarrolla cada hombre y cada pueblo, surgirán, como factores de relación y de civilización, los métodos de convivencia.

José Torralvo

El comentario Internacional

Para muchos hombres, resultará nuestra insistencia sobre los sucesos de Rusia, algo así como manía.

Y sin embargo, nada de eso sucede.

La misión del periodista de la nueva época, debe ser, como decía Araquistain, comentar desde el punto de vista más universal y desinteresado los sucesos que sean de actualidad en el momento en que escribe. ¿Y, donde hay suceso más trascedental, de mayor significación internacional, que la tragedia de Rusia?

Ese país, nos maravilló primeramente, con el magnífico esfuerzo libertador de sus hijos, con la revolución salvadora de la dignidad humana, borrando de un golpe brusco la ignominia que significaba el Zarismo.

Después, las fuerzas sociales más jóvenes, más entusiastas, más justicieras también—los socialistas de los diferentes matices—lograron imponerse al medio por la virtualidad de sus valores económicos y por su programa de justicia social. El socialismo se abrió camino hacia la altura gubernamental, en tanto la burguesía tenía que abandonar posiciones y adoptar una política de resistencia. En este estado de cosas, aparece la amenaza de la burguesía encarnada en Korniloff. La unidad interna desaparece en beneficio del enemigo externo. La fortaleza del socialismo parece consolidarse en virtud de la lucha de clases ya planteada por iniciativa de la burguesía. Al propósito de reforma social que traen al medio los socialistas, contesta la burguesía con la guerra de clase. Korniloff, manda en ultimatum a Kerenski, pretendiendo ejercitar la dictadura y al mismo tiempo abre el frente de Riga a los alemanes para ejercer presión sobre el espíritu público.

La guerra de clase comienza. ¿A quién puede favorecer la lucha interna?... Alemania y Austria, atizan el fuego. La burguesía rusa, habíase puesto ya en la inteligencia, de que la revolución no era simplemente una revolución política que pondría todo el poder, todo el gobierno que otrora ejercitara el zarismo, en sus manos. El control de la sociedad se le escapaba definitivamente, y, había que recuperar el poder a cualquier precio.

Los diarios publicaron, oportunamente, las pruebas de la entente establecida entre la burguesía de Rusia, alzada en armas contra la revolución, y el militarismo alemán.

Los primeros golpes de la burguesía fallan, son derrotas aplastantes para el privilegio: Kerenski, reune a todos los soldados de la justicia social, arma al proletariado, y éste, vence completamente a Korniloff y a Kaledine, salvando a la revolución.

La burguesía, ya no puede siquiera reaccionar. Ha perdido todos sus valores, todos sus prestigios frente al pueblo, quedando al descubierto todos sus propósitos delincuentes y reaccionarios.

Perdida la esperanza de apoderarse del poder, entraron en tratos con Alemania, para aplastar a la revolución rusa, conspirando abiertamente contra la misma. Solo Kerenski, que comprende donde está el mayor peligro para la revolución, donde la burguesía tiene sus mejores aliados, quiere intensificar la guerra contra Alemania y Austria. Es que sabe, que indirectamente, una lucha contra esos países es una lucha contra el capital. Por eso procura la unión de las fuerzas socialistas, evitando la lucha interna entre las mismas, porque comprende que, todo conflicto entre las fuerzas de la democracia social, solo puede favorecer a la reacción y al enemigo exterior.

Pero la guerra ha gastado el nervio combativo. Hay un real cansancio en todas las esferas, y un propósito pacifista, incomprensible en sus resultados, pero hondamente sentido, trabaja el predominio de la fracción socialista más radical que, juzga posible, consolidar la paz con el exterior para mejor realizar la guerra social interior, anulando así, definitivamente, todos los privilegios y bases del régimen capitalista. La finalidad maximalista era buena, pero equivocada. El desconocimiento de la naturaleza de las fuerzas en pugna, le ha conducido al fracaso.

Kerenski cayó, y con Kerenski, todos los elementos revolucionarios que juzgaban a Alemania y Austria como los mayores enemigos de la revolución.

Estos países, atizaron la lucha interna entre las fuerzas revolucionarias. Intrigaron, dividieron, desorganizaron todo lo posible el país y engañaron a los maximalistas con un palabrerío muy sonoro, muy diplomático hasta un punto tal, que hoy puede recoger los frutos óptimos de su política.

Alemania y Austria, no son culpables. Al fin y al cabo, han hecho lo posible por favorecer sus intereses, por ganar la lucha, por solucionar sus problemas de predominio económico y político. La guerra, ya se sabe que no plantea la solución de problemas éticos. Es un juego de fuerzas y nada más que eso. ¿Juzgaron acaso los maximalistas otra cosa y por eso se engañaron? No lo sabemos. Pero el mayor error de toda revolución, es debilitarse en el interior, favoreciendo el enemigo exterior. La cuestión rusa, en este caso, nos sirve de magnífica experiencia.

En resumen, sin por eso renunciar a considerar como graves errores los pasos políticos del maximalismo, es la burguesía la principal responsable de la actual situación rusa y del sometimiento de ese país al despotismo prusiano.

Sirva una vez más de luminoso ejemplo el patriotismo de la burguesía, que no trepida en entregar su país a una dominación extranjera con tal de aplastar la revolución y salvar así su situación privilegiada sobre la ruina y la opresión de sus conciudadanos.

José Tato Lorenzo.

Lo que se quiere y lo que se puede

Todos los hombrss sabemos que lo que queremos subrepuja en mucho a lo que podemos.

Experiencias constantes nos de-

muestran la distancia que media entre lo que se piensa y lo que se hace.

Este contraste, o diferencia de distancia, es muy difícil de borrar de la vida.

La causa es muy sencilla.

El pensamiento es personal, íntimo, y puede nacer adornado con todas las perfecciones que podamos imaginar.

El hecho, en cambio, implica una colaboración de elementos distintos, opuestos muchas veces.

Yo pienso la anarquía, por ejemplo, siendo una suprema virtud de bondad y buen sentido y la quiero así para la vida.

Nada me impide perfeccionar imaginariamente mi ideal.

Sin embargo, si quiero hacer práctico a éste, debo contar con las capacidades de mis vecinos y con sus tendencias contrarias a las mías.

La especificidad humana obra sobre las ideas adaptándola a lo posible.

Lo que se hace es la medida de lo que se puede, y lo que se puede es la resultante de las luchas de las voluntades.

No obstante estas verdades, hay hombres que niegan todo lo que se hace porque lo que se hace no guarda proporción con lo que se piensa.

A este respecto encuentro un ejemplo en la revolución rusa.

Muchos la critican porque esa revolución carece de la perfección doctrinaria de los catecismos revolucionarios. Para mí, esta crítica es absurda y negadora de todo progreso; además es profundamente incomprensible.

El hecho, como digo más arriba, es el resultado de una colaboración de voluntades que luchan y se ayudan entre sí.

Diez millones de hombres pueden pensar la anarquía más o menos perfectamente.

Pero, al practicarla han de sentir la influencia de los unos sobre los otros, influencia de aptitudes, y la anarquía ideal resultará disminuida en mucho.

Presentaré un ejemplo concreto para ilustrar el asunto.

Somos diez individuos y formamos un centro anarquista: tenemos un ideal de bondad y tolerancia.

Pero, ¿creéis que la vida práctica del centro será perfecta como nuestro ideal?

Creer esto es ser ciego y no comprender la naturaleza humana.

La vida de relación es una vida inferior.

Los hombres somos distintos psicológicamente y todas las ideas que realizamos llevan el sello de esas diferencias.

Por esto me parece incomprensiva la crítica que niega lo que se puede hacer.

La actitud de un pensador debe ser distinta de la del negador.

El pensador debe aceptar la realidad, trabajando dentro de ella por mejorarla.

Yo acepto y defiendo la revolución rusa y digo que esa revolución es anarquista aunque diste mucho de la perfección doctrinaria.

La revolución, como anarquista, resulta en la práctica según la medida de lo que se puede; y acepto lo que se hace ahora porque es para los hombres una base, un principio de futuras evoluciones más perfectas.

Además de la distancia que siempre, eternamente, mediará entre lo que se piensa y lo que se hace, todos los principios de las cosas son imperfectos. Antes de que la mujer poseyera la belleza actual, ha cruzado por etapas de fealdad monstruosa, puliendo poco a poco sus formas por medio de una vida más civilizada. Lo esencial es que haya existido la mujer. Con cualquier cosa sucede lo mismo.

Una revolución no nace perfecta, practicando de momento todas las idealidades que soñamos.

Lo esencial es que la revolución tenga principio y practique lo que pueda; el tiempo obrará como ha obrado sobre la mujer, embelleciéndola.

Una revolución será siempre una sublevación de pasiones contrarias. este es otro hecho que impide una perfección momentánea.

Yo deseo que todos los pueblos de la tierra realicen una revolución contra los burgueses, como Rusia.

Sé muy bien que tal revolución no convertirá en Arcadia al mundo ni practicará perfecciones doctrinarias.

Pero será un principio que puede conducirnos a algo mejor.

Lo esencial es empezar, *principiar*.

¿Y por dónde hemos de empezar? Pues, por lo que se puede, no por lo que se sueña.

Aprovechemos la realidad y no la neguemos.

(Me refiero aquí a la realidad imperfecta de la práctica de nuestras ideas).

Pedido de solidaridad

DE BARCELONA.

Desde esta región española, acaso la que más se distingue por las persecuciones de que son objeto los hombres de ideas libres, nos llega un pedido de solidaridad, que no dudamos tendrá eco entre los camaradas del Uruguay.

Se trata que realicemos un pequeño esfuerzo para lograr así arrancar de manos de sus verdugos, a un camarada que purga en la prisión el enorme *delito* de pertenecer a la falange de los luchadores del ideal.

Los compañeros que deseen cooperar para la realización de tan noble objeto, pueden dirigir su óbolo a la administración de EL HOMBRE.

Así mismo, se ruega a la prensa obrera y anarquista de América la reproducción de la nota que adjuntamos:

A los compañeros todos

«Nuevamente hemos de dirigirnos a todos los amantes de la justicia, para encarecerles un pequeño sacrificio, que entre todos nada significa, y que en cambio representa la libertad de un compañero.

En «Tierra y Libertad» iniciamos la suscripción para la defensa del compañero Rueda. Nuestra iniciativa en dicho periódico, fué secundada por «Guerra Social» de Valencia, pero hay que tener en cuenta que debido a la actual represión que sufrimos en Barcelona, «Tierra y Libertad» se halla suspendido gubernativamente y los compañeros que lo publicaban, se encuentran en la cárcel. Del comité pro-defensa Rueda, estan tambien casi todos. Los Centros obreros clausurados, y por consiguiente sin medios para reunir la relativamente insignificante cantidad que se necesita para esta defensa. Entre todos el sacrificio es tan pequeño que ninguno se puede sentir en la imposibilidad de hacerlo. Los compañeros amantes de la justicia, que manden sus donativos a las administraciones de los periódicos donde se publique esta nota, hasta que normalizada en Barcelona la situación pueda funcionar de nuevo este Comité.

Por el Comite Pro defensa Rueda

José Arranz.

Los caminos

Eramos tres, siempre, continuamente tres.

Una afinidad que aumentaba a diario, nos había hecho amigos inseparables, hasta el punto de no poder prescindir el uno del otro.

Leíamos juntos un mismo libro, tratando de desentrañar el secreto de sus páginas, discutiendo el sentido de un pensamiento, la dudosa verdad de una teoría; regocijándonos en algunos autores favoritos, burlándonos de otros cuyas consagraciones no tenían para nosotros más valor que el de prolongar la jovialidad por espacio de varias horas.

En la cavernosa piecita de Borgia, nos reuníamos tarde a tarde. Y cuando alguien no acudía a la cita, algo faltaba que reanimase el espíritu.

—¿Vendrá?—inquiría uno.

—¡Quién sabe! —exclamaba el otro con desgano, moviendo escépticamente la cabeza. Y el estudio se postergaba para el día siguiente.

Bien sabíamos los tres, que el acercamiento entre los seres era una necesidad imperiosa. Por eso, procurábamos estar juntos, siempre, siempre juntos.

***

Tal vez por la edad, quizás por mi caracter taciturno, melancólico, poco expansivo, al principio ellos ejercían cierto dominio sobre mi persona. Y en ocasiones, me tachaban de imberbe inexperto, de joven sin porvenir, de muchacho superficial y falto de iniciativas, que a penas si conocía la vida por testimonios caseros y a través de reminiscencias escolares.

Yo callaba, humilde, y aun agradecido, escuchando el paternal sermoneo de ambos. Media palabra por palabra, pesándolas en mi cerebro con el entusiasmo de quien consigue arrancarse un prejuicio más.

—No vayas a ilusionarte.—solían repetirme—La vida es un libro de poesía. Hay que mirarla de cerca.

—Debes estudiar con asiduidad, y no a intérvalos, fragmentariamente. ¿Tú crees que se puede comprender a un Anatole France, pongamos por caso, en una sola novela? Imposible. Eso lo afirman únicamente los pedantes que salen del colegio nacional.

Y así otras cosas, que llegaron a entusiasmarme, hasta ponerme a la par de ellos.

A partir de entonces, fuimos una sola fuerza. En la piecita ya no entraba nadie. Encerrados en ella, nos pusimos de lleno a estudiar, comenzando por la preciosa anatomía de Sobotta.

¡Que tardes aquellas! ¡Que ambiente íntimo, sereno el nuestro! ¡Como nos llenaba de alegría la idea de autodidactas! ¡Que atmósfera insípida se respiraba en las academias y universidades! ¡Que insignificancias eran a nuestros ojos todos esos estudiantelos, esos presumidos bachilleres, esos señores con títulos y sonajeras condecoraciones de payasos!

Nosotros trabajábamos para el porvenir. Sentíamos una ansia terrible de independencia, de libertad, de alturas. Queríamos andar con piernas propias y pensar con originalidad. Nosotros aspirábamos a individualizarnos, y sobre todo, a no ser confundidos.

En cuanto hacíamos, había empuje, pasión.

Pero por esos meses, me dirigí al campo. A menudo recibía correspondencia de los dos. Eran cartas tiernas, sentidas, alentadoras. Principalmente las de Román, llenas de rebeldía. «Sí,—me refería en una—creo sinceramente en la lucha titánica de los fuertes, de los Gorki, de los que llevan en la frente el sello inaccesible de todas las miserias humanas, de todas las aberraciones y de todas las imposturas de la tierra.»

—Este Román es un héroe—pensaba para mis adentros.

Su vida era un eterno sacrificio. Por el esfuerzo propio había conseguido destacarse. Hijo del anónimo, y a pesar de las privaciones que le brindaban amargas sorpresas, arremetía furibundo, implacable, con una confianza ciega de salir triunfante en el camino que se trazara. Bajo de estatura, de ojos pequeños, expresivos, asomaba en él esa sonrisa indefinida, entre amable, maliciosa, protectora y burlona. Volteriano de sangre, sabía ser sofista con los necios, desdeñoso con los figurones, diabólico y super mordaz con los hombres de sentido común. Mas en la intimidad, era el lírico por excelencia que magnificaba las cosas a voz en grito. Cuando hablaba, se le oía de lejos. Y en la casa de Borgia, a veces los vecinos del gran departamento asomaban la cabeza por encima de la barandilla para ver si ocurría alguna riña. ¿Qué pasaba? Nada. Román le discutía a Borgia, afirmando que las venas del corazón están desprovistas de válbulas, mientras el otro, empecinado, sostenía que no y no; o bien por el hecho de que cantaba uno por uno los nombres del insondable esferoides, en tanto que nosotros con el libro delante hacíamos de juez.

Como si mi ausencia hubiese sido la culpable, cuando retorné a la ciudad, las cosas habían cambiado.

El desorden reinaba en la pieza. Por los rincones vi una serie de textos, diccionarios, y encima de la mesa polvoreada de tiza, un programa de estudios. Abiertas sus páginas, hallé en el suelo un libro que me llamó profundamente la atención. Lo tomé con cierto respecto. Se titulaba *Así Hablaba Zaratustra*.

Mi primer movimiento, de extrañeza, impresionó a Borgia, quien en-

rojeciendo en las mejillas, me miró avergonzado y luego bajó la vista lo mismo que un penitente.

Hubo un silencio intenso. Los tres quedamos inmóviles, recogidos, temiendo desplegar los labios, como si de ellos iba a salir una sentencia de muerte. Pasaron varios minutos, minutos largos, minutos de cerebración, de cobardía, de oprobio. Y engolfado en su egoísmo, nadie decía nada, acariciando quién sabe que ocultas maquinaciones desleales.

Enseguida comprendí, que tratábamos de engañarnos. Sentado en la silla, yo daba golpecitos nerviosos en la mesa, en tanto que la mirada recorría rápida desde la pared al techo, viceversa, y desde el programa de estudios al libro que tomara del suelo. Luego, me asomé a la ventana. En el piso anterior, un pintor, brocha en mano, humedecía el techo a extensas pinceladas. En el patio de la planta baja, jugaban algunos niños.

Instintivamente, volví a sentarme. Entonces Román, que según opinión suya reventaba si permanecía callado, me dijo que se aprestaban para ingresar a la facultad.

Mi vaga sospecha, la confirmaba ahora el amigo.

La decepción fué súbita. Yo me sentí hundido, solo, achatado, sin ganas de contestar. Mi deseo era salir de allí, correr por las calles y meterme en casa. Pero tanto nos habíamos acostumbrado a estar juntos, que no pude ni supe buscar un pretexto para dejarlos. ¿Cómo retirarme de improviso, por que si no más, después de tantas confidencias y revelaciones trascendentales, tras una amistad desinteresada? ¿Acaso el recuerdo de tres o cuatro años de compañía, no tenía igual precio que toda una vida de afectos en otros seres? A más ¿quién era yo para echarles en cara la nueva ruta que emprendían, desde el momento que cada uno era dueño de si mismo? ¿Qué la transición era poco plausible? Con no acompañarlos, bastaba.

A partir de aquel día, a pesar de no ser frecuentes mis visitas, subía de vez en cuando para charlar un rato. Siempre los encontraba absortos en la lectura o bien garabateando en el pizarrón esquemas anatómicos, curaciones, problemas geométricos.

Una tarde me instaron:

—¿Por qué no estudias con nosotros el bachillerato?

—No, muchachos. En un tiempo lo quise... hoy no.

—*Mirá* —saltó Román a gritos destemplados—¿*vos* creés que sin el bachillerato se deja leer Anatole France, pongamos por ejemplo?

—Si. Al menos antes lo afirmabas ¿te acuerdas?

—Ah, antes vivía en las nubes. Hoy pienso todo lo contrario. Te confieso, que siento de veras haber perdido lastimosamente el tiempo.

Y agregó con tono olímpico:

—Recién ahora empiezo a vivir.

—Son pareceres—repuse.

Al notar que en el rápido intercambio de palabras, recalcara con exajerada modestia falta de aplicación para una labor metódica, impersonal, que comprendía diversas materias, alguna de las cuales odiaba, agregando lo tardía de la *edad*, pareció incomodarse, y dándome la espalda, afirmó rotundo, sistemático:

—Te lo juro; vas por mal camino.

—Será conveniente que suprimas los juramentos y consejos—contesté sereno.

—¡Oh, si!—agregó picado—Serás toda la vida un mediocre.

—Talvez. Pero ustedes fueron los primeros en ponderarme la «alta escuela» del individualismo.

—¡Já, já!—prorrumpieron a carcajadas hirientes.

La actitud no me gustó y me despedí. Por otra parte reparé que mis visitas degeneraban en demasiado inoportunas.

Convencido de que en adelante sería imposible un trato decoroso, sin humillaciones para uno u otro, cierta tarde fuí a retirar el pizarrón de que nos sirviéramos en los estudios de anatomía, y que me pertenecía.

Borgia me recibió con acentuada frialdad. Al despedirme, le alargué mi mano, mas él la rehusó. Cuando traspuse los umbrales, cerró la puerta estrepitosamente, produciendo un fuerte estampido que me heló hasta los tuétanos. Aquello fué peor que una bofetada.

Me habían aislado.

Luego, en varias ocasiones, nos encontramos en la calle, pero cada cual seguía su camino, en distintas direcciones, como si nada hubiera ocurrido, como si fuéramos extraños, como si jamás nos hubiéramos hablado, como si nunca nos hubiéramos visto.

Juan Palazzo.

E. Armand, condenado a cinco años de prisión

Los hombres que, viviendo en cualquiera de las naciones que toman parte en la contienda europea, no claudicaran en sus ideales de libertad, vienen desde los comienzos de ésta, sufriendo toda clase de persecuciones.

A la larga lista de los condenados a presidio en Francia, entre los cuales se hallan compañeros de la talla de Sebastián Faure, debemos agregar hoy el nombre de E. Armand, uno de los anarquistas que más se distinguiera en aquel país, tanto por su actividad en las luchas del proletariado pacifista, como por su labor en la prensa anarquista, en la cual es una de las figuras de caracteres más propios y de más vasta preparación.

La prisión de Armand y su inhumana condena por el tribunal militar de Paris, son el resultado de la obra que realizara en el periódico individualista «Par delá la méleé.»

Así ha pago la Francia que «lucha por el progreso y por la libertad» a un hombre de ideas, que en un medio de locura y de crimen, mantuvo su pensamiento por encima de todos los contagios guerreristas y permaneció sin mengua en su propaganda por la verdadera libertad que solo radica como un atributo de personalidad en la conciencia del hombre.

¡Salud, Soldados del Trabajo!

Desde las celdas de la prisión de un Estado hipócrita y detestable, nosotros los miembros de la I. W. W. presos, mandamos nuestro entusiasta saludo a los trabajadores revolucionarios del Mundo Latino; desde la bastilla de Chicago, donde 30 años ha fueron arrancadas las vidas de muchos hermanos mártires por querer implantar la jornada de ocho horas de trabajo en las industrias del país; desde esta negra e infernal caverna, adornada con hielo y embellecida con las nevadas del crudo Norte, extendemos nuestras manos de solidaridad a nuestros compañeros de habla Castellana, trabajadores de mar y tierra, que se encuentran bajo el cálido cielo de las Repúblicas Surianas.

Transportados hasta aquí encadenados y encerrados juntos tras gruesas paredes de piedra, hombres de varias tierras y lenguas varias, encuentran una voz común al lanzar el común grito: el grito de Revolución social. Sajones y semitas, Españoles y Mexicanos, Italianos y Eslavos; todos olvidamos aquí las diferencias triviales, esas dudas y sospechas propicias a la separación del hombre por vanidades de raza, idiomas y lugar de nacimiento.

Y queremos que sepais vosotros, los que con vuestro sudor regais las vegas de tabaco en Puerto Rico y cañaverales de Cuba; vosotros los que cabalgais por las extensas llanuras de la Argentina; vosotros, los que ponéis en peligro vuestras vidas en las entrañas de la tierra, para extraer los elementos básicos de la civilización en las minas de Méjico y Perú; vosotros los que en las minas de carbón y pozos de aceite extraeis los elementos con que, otros miles de hermanos nuestros, alimentan las bocas de los siempre hambrientos hornos de los vapores que cruzan miles de millas de furiosa mar, para hacer más ricos a los nunca satisfechos parásitos: queremos que sepais todos vosotros que reconocemos a vuestro enemigo explotador, como nuestro explotador y enemigo. Nosotros sabemos que solo existen dos razas, dos nacionalidades: la de los ladrones y la de los robados.

Rebeldes encadenados, os ofrecemos nuestros esfuerzos y nuestras vidas si necesarias son, para aplastar al enemigo común. Nosotros sabemos que los amos del Norte se están haciendo dueños del Sur y buscan la manera de dividirnos. ¡Hagamos que nuestro grito de batalla sea: ¡Solidaridad! ¡Solidaridad!

Trabajadores del Mundo Latino, la persecución de que todos somos víctimas, solamente logrará afianzar nuestra unión, fortalecer nuestro espíritu; pues sabemos que vosotros marchareis a nuestro lado, ¡adelante, siempre adelante!, a través de las ruinas de la burguesía y de los restos de los nacientes tronos, hacia la sociedad en que la libertad económica sea un hecho.

Harrison George.

Uno de los 112 prisioneros.

Chicago, M., Enero, 1918.

¿Bebéis alcohol?

Para inspirar a la juventud horror a la ebriedad, los espartanos les mostraban plebeyos a quienes se les había obligado a beber con exceso, y esta escena quedaba grabada en la mente de los jóvenes. Un hombre de Lacedemonia hubiese considerado como un fracaso definitivo el hábito de la bebida, y el borracho era objeto del desprecio general.

A los alcohólicos de hoy les ofrecen un ejemplo semejante, no los doctores, ni los moralistas, sino los que comercian con canes.

La moda está hoy por los canes pequeños. Las damas aristocráticas tienen perros, no porque amen al animalito, sino por el gusto de tenerlo... pero ha de ser de un modelo determinado: pequeño, deforme y enfermizo. Y tales productos se obtienen alcoholizando a la madre antes de parir los pequeños cachorros, y alcoholizando a éstos durante la lactancia. Después no queda más que teñirlos según el gusto de la dama, ponerles postizos en caso necesario, y venderlos a precios elevados a los niños burgueses que buscan pequeños monstruos.

Los aspectos del alcoholismo son violentos en la especie canina porque no está acostumbrada a la bebida.

En la humanidad, aunque acostumbrada por largo abuso, el resultado se deja sentir de un modo desastroso, los seres entregados al alcoholismo solo pueden ser padres de niños débiles, epilécticos y tuberculosos.

¿No convendría mostrar a los ebrios, para regenerarlos por el espanto, lo que el alcohol hace en los canes?

Pascual Minotti.

Desde Chile

Compañeros de EL HOMBRE. Salud: Tengo la satisfacción de comunicaros que con fecha 15 del actual ha quedado definitivamente reorganizada La Casa del Pueblo «Libertad Igualdad y Fraternidad:» institución esta, encargada de propulsar todo movimiento reivindicatorio, y desarrollar un vasto programa, de propaganda cultural

Con tal motivo, solicitamos de vosotros la publicación del presente comunicado pidiendo correspondencia a todas las instituciones libertarias y encareciendo a todos los periodicos de ideas, nos envien algunos ejemplares para nuestro salon de lectura.

Toda correspondencia diríjase a la casilla 5014, correo 3-Santiago. Chile.

El Secretario.

Balance de los números 72, 73 y 74

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$ 17.39
Estampillas	» 3.57
Alquiler de Febrero . . .	» 4.00
Porte pago, mes de Fbre.	» 0.24
Luz de Enero y Febre. . .	» 3.42
Correspondencia multada.	» 0.12
Déficit del num. 71. . . .	» 13.55
Total.	$ 41.99

ENTRADAS

Por suscripciones	» 27.62
Por paquetes.	» 3.15
Venta «Luz y Vida», (Cerro). núm. 69, 70, 71, 72 y 73.	» 4.88
Id. «Labor y Ciencia», N.os 62, 63, 64, 65 y 66.	» 2.50
A. C.	» 1.00
Tenaglia	» 0.20
Venta de libros.	» 2.70
Total.	$ 42.05

RESUMEN

Entradas	» 42.05
Salidas.	$ 41.99
Superavit que pasa al núm. 75.	$ 1.06